



DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 1

Torca 20 de Agosto de 1876

Núm. 24

SUMARIO

Cháchara, por Jesús Cánovas.—La espuma, por Alfonso Espejo.—El halcón blanco, por Guillermo Gabaldón.—A ella, por J. M.<sup>a</sup> García Zapata.—Escultura.—Salcibo, por Luis Gabaldón.—Vibraciones, por F. Collado Salinas.—Mesa revuelta.

CHÁCHARA

VIAJE DE RECREO.—PROFETA DESACREDITADO.—  
VÍSPERAS DE FERIA.—NUESTRAS ALAMEDAS.—  
¿SERÁ MACEO?

¡Como dejar transcurrir esta decena, sin detenerse á contemplar el tren que por dos pesetas llevaba viajeros á Aguilas y los tornaba á su domicilio, sin detrimento, apenas, de sus preciadas vidas! No me explico la aversión que muchas personas manifiestan á las escursiones de esta índole. ¿Yo en esos aprietos? dicen; primero la muerte.

Pues afirmo que es un viaje delicioso; señores míos. Es cierto, que en el departamento que solo caben diez criaturas, se inerustan y toleran doce ó catorce; y que cada viajero es dueño de echar por delante el saco de viaje ó la caña de pescar ó la sombrerera ó todo ello junto. También puede ocurrir que á intervalos un tanto cortos, lleguen á nuestras narices olores ciertamente reñidos con los del jazmin y el Corylopsis. Sí, señores; y hasta darse el

caso de que el tren se detenga más de lo regular en un punto cualquiera; pero... ¿qué significa ni vale todo esto, ante la idea de disfrutar de todos los encantos que Aguilas nos reserva en tan señalado día? Regatas, cuecañas en el mar, baños de ola, músicas, bailes, iluminaciones á la veneciana, luz de *García Tilenio* (1) etc. etc.

Sucede, que Aguilas es de todo punto insuficiente para contener en su seno la multitud de forasteros que, como avalancha, la asaltan en ese día; y no es de extrañar que haya quien se vea obligado á dormir en un sótano ó sobre la repisa de un balcón, si no quiere pagar el precio de un trono por un catre desvenecijado; mas todo puede llevarse perfectamente, si nos abona una salud á prueba de bomba y un humor como el que Dios nos ha dado á mi compañero de viaje y á mí. ¿Verdad, tío Pepe?

¡Felices, si, cuantos tomaron por asalto el coche de tercera con billete de ida y vuelta, y han regresado á sus casas á los tres días con nueve baños en el cuerpo, y las alegrías del bienaventurado en el ánima.



Apenas hemos sentido este verano los rigores del calor; los días se han sucedido benignos, y las familias que nos hemos quedado en casa dispuestas á sufrir las iras del sol canicular, hemos sentido la mano bienhechora de

(1) Acetileno

